

# LA REPRODUCCIÓN DE LA POBLACIÓN ESCLAVA DEL INGENIO DE SAN NICOLÁS AYOTLA, OAXACA, SIGLO XVIII

J. Arturo Motta Sánchez\* y Abigaíl Meza Peñaloza\*\*

## INTRODUCCIÓN

El estudio de poblaciones humanas mediante el análisis holístico del material esquelético y de las fuentes de primera mano resulta un ejercicio por demás importante para la antropología física, pues permite complementar a la vez que contrastar otros datos con los observados en los huesos, como son: fechas exactas de nacimientos y defunciones, nombres, relaciones de parentesco consanguíneo, sistemas de compadrazgo, matrimonio y alimentación, entre otros, lo que redundará en un enriquecimiento de las líneas de investigación dirigidas hacia el conocimiento paleodemográfico y paleoepidemiológico de sociedades extintas (Higgins y Sirianni 1995).

En nuestro país se han realizado algunos intentos por abordar aspectos demográficos de la población novohispana a partir de los métodos de la paleodemografía y el estudio de fuentes históricas (*cf.* Márquez y Gómez 1998); tales ensayos se han centrado en grupos sociales de la capital novohispana, por lo que comunidades rurales de esta época han quedado de lado.

Dentro del proyecto «Esclavos negros y sus descendientes en el ingenio de San Nicolás Ayotla, Oaxaca», de la Dirección de Antropología Física del INAH, se pretende abordar el estudio de un grupo escasamente estudiado por la antropología física en México: la población esclava rural de origen africano.

\* Dirección de Estudios en Antropología Social-INAH.

\*\* Dirección de Antropología Física-INAH.

Sin embargo, no dejamos de reconocer que el fenómeno antedicho resulta igualmente afectado por algunas variables como pudieran ser las religiosas: embarazos extramatrimoniales que dada la prohibición del concubinato orillaban a la celebración del matrimonio, la prevalencia o respeto al canon eclesiástico de la libre elección del futuro cónyuge por parte de los administradores del trapiche o el hacerlo valer por parte de los forzados; también inciden las condiciones de oferta y demanda laboral por fuerza de trabajo calificada en unidades productivas similares y del mismo dueño, a causa de crisis de diversos tipos; en fin, cavilaciones todas que el actual estado de la evidencia y análisis documental, aún no nos permite precisar.

### ELECCIÓN DE PAREJA

El matrimonio era el pilar de la organización social y política, pues a través de su regulación se ejerció el control de la sexualidad y, por tanto, de la reproducción. En la Nueva España el sacramento del matrimonio era el ideal al que aspiraban la Iglesia y la Corona para regular las estrategias de reproducción de su población; pretendiendo con ello mantener la pigmentocracia, base angular de su sistema de castas.

Sabido es que la fecundidad de las mujeres varía, principalmente en función de su edad. Si pasan mucho tiempo de su vida reproductiva sin casarse, no cabe duda que una gran parte de su potencial reproductivo se pierde. Esto no sucedió con las muchachas esclavas del ingenio de San Nicolás.

Así tenemos que en un grupo de nueve esclavas comprendidas entre los 14 y 20 años, todas ya se habían casado. Cuarenta y cuatro por ciento de ellas con varones esclavos cuyo rango de edad osciló entre los 21 a 27 años, seguidas por las casadas con los también esclavos (22 por ciento), de 14 a 20 años. En cuanto a las uniones con varones libres, 34 por ciento de estas jóvenes esclavas eligió o le impusieron este tipo de pareja.

De las ocho mujeres del grupo de esclavas de 21 a 27 años, una se encontraba soltera, otra ya era viuda y de las restantes: tres (43 por ciento) se encontraban casadas con hombres libres, dos (29 por ciento) con esclavos de 19 años y una (14 por ciento) con un esclavo del rango de 21 a 27 años. En este caso, la proporción de esclavas

los nombres o se altera el orden secuencial de los mismos, lo que nos hace dudar si Severiano es el mismo individuo que Severino o si Severino es Severino, o si María Laurenta sea idéntica a Laurenta María, dilemas que sólo hemos podido dilucidar merced a su postrero coiteo con otros inventarios del mismo ingenio.

Otra dificultad consiste en que sólo en escasísimas ocasiones se consigna el apellido del esclavo, con lo que el problema de la identificación se vuelve arduo, máxime cuando los nombres de los hijos de la esclavonía son consignados aparte de los de sus padres y únicamente se menciona que son hijos de tal y tal; en fin, por esto no es del todo fácil, exacta, confiable y expedita la información emanada de un solo inventario.

Por ello se hace necesario anotar que los acervos documentales coloniales, si bien útiles, tienen una capacidad limitada para brindarnos información pertinente a nuestros intereses antropofísicos; pues incluso se puede dar el caso de que en algunas de estas fuentes tengamos información deliberadamente falseada, como pudo ser mucha de la proporcionada para conformar los padrones novohispanos para la milicia o para el cobro de impuestos y tributos, pues muchas personas deseaban eludir las obligaciones que implicaba consignar la verdad. En este tenor, por ejemplo, para el caso de la esclavonía podríamos considerar y conjeturar que los registros de las raciones alimenticias podrían haber sido susceptibles de ser alterados por el administrador en turno a fin de notificar que sufragaba ciertas cantidades de pesos, reales o tomines, para su compra, cuando en verdad pudo no haber sido así.

Ahora bien, este grado de incertidumbre inherente a tales fuentes, en nuestro caso del inventario de 1767, podría disminuir si contáramos con el material óseo que nos permitiera contrastar con lo asentado en el inventario antedicho, de modo que el intento de reconstrucción sobre lo que fue la vida esclava rural de los descendientes de africanos, resulte lo más completa.

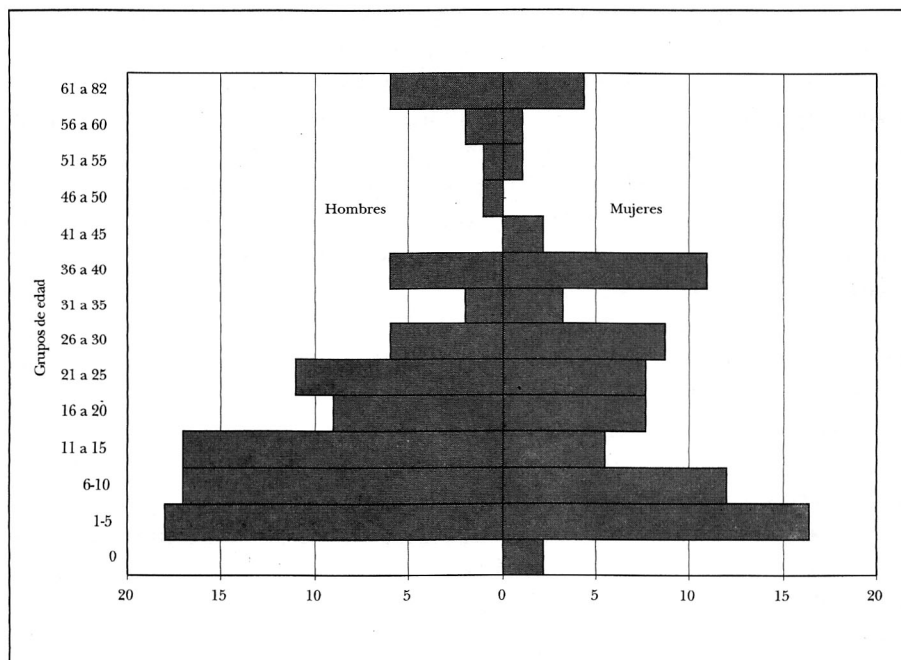
Con base en este supuesto nos aventuramos a intentar reconstruir la composición demográfica de la dotación esclava en el momento del relevo administrativo, con el propósito deliberado de que nos sirva como elemento de contraste, o fuente de hipótesis, para los remanentes óseos que esperamos recuperar en un futuro no muy lejano. Esperanza esta última sustentada sobre la base de datos ex-

traídos del archivo parroquial de la iglesia cabecera de San Miguel Teotitlán, por los que sabemos que fue hasta aproximadamente mediados del siglo XVIII, cuando los mancipos empezaron a ser enterrados en el cementerio del aludido ingenio (Motta 1999). Anteriormente se les sepultaba en el camposanto de la iglesia parroquial de la cabecera, mismo que hoy reposa bajo gruesa lápida de concreto.

### COMPOSICIÓN DEMOGRÁFICA

Con la finalidad de elaborar este trabajo se reconstruyó la pirámide de población a partir de los 179 esclavos registrados en 1768 por el administrador saliente (gráfica 1).

En ella se observa cierto equilibrio entre la proporción por sexos, puesto que había 96 varones y 83 mujeres, con lo que a grandes rasgos parecería no cumplirse la observación general de Aguirre Bel-



Gráfica 1. Grupos de edad, inventario de 1768.

trán (1972: 30), atendiendo a la prescripción estampada en las Leyes de Indias, de que las importaciones de las esclavonías se constituían en una proporción de tres hombres por una mujer.<sup>3</sup>

Pero si pasamos a la distribución por sexos y grupos de edades, entonces la pirámide muestra que pasando de los 25 años de edad las mujeres superaban en cantidad a los hombres, mientras que para los grupos menores a ese guarismo las proporciones tendieron a invertirse. Curiosamente Konrad (1989) registra este mismo patrón para 1748 en su descripción de la población esclava de la hacienda jesuita de Santa Lucía, del Arzobispado de México. Y aunque sus cifras no corresponden a sus palabras, no obsta esta incongruencia para que el autor fundamente el hecho aludido, arguyendo que los hombres tendían a fugarse más que las mujeres.<sup>4</sup>

Por nuestra parte sería riesgoso considerar que las fugas masivas de esclavos fueron la causa del desajuste de la distribución por sexos, porque de las seis fugas que se encuentran registradas en el momento del inventario, tres regresaron poco después (no sabemos si su retorno fue por captura o por propio convencimiento) de modo que, aunque sin excluir el factor de la huída, debemos considerar también el de las ventas, y/o traslados –ambos perfectamente factibles puesto que en este grupo de edad los esclavos masculinos se encuentran en su etapa plena de productividad–, sin dejar de lado en esta consideración los procesos, aunque remotos pero siempre posibles, de la

<sup>3</sup> Naveda en su trabajo sobre las dotaciones esclavas de la villa de Córdoba, Veracruz, apunta que la desproporcionalidad entre hombres y mujeres se explicaría porque los varones resultan la fuerza de trabajo idónea para los ingenios pues es alto el desgaste del vigor físico que exigen tales actividades. Así, las hembras significarían más una carga, dada, por una parte, su probable condición de madres y, por la otra, su escasa fuerza para las tareas directamente productivas de la fábrica de azúcar. Otros autores (Lovejoy y Trotman 1999, Meillasoux 1990) señalan que no se debe olvidar, para una atinada comprensión del fenómeno de la desproporcionalidad sexual de las dotaciones, que la fuerza de trabajo femenina era un bien sumamente demandado en la propia África, de modo que escasas eran las que quedaban para la «exportación» de los tratantes portugueses, holandeses, ingleses y franceses.

<sup>4</sup> Tal incoherencia se detecta en la página 286, en su interpretación de la pirámide de la esclavonía de Santa Lucía donde manifiesta que las mujeres cedían a los hombres en el grupo de edad mayores a los 25 años, cuando en realidad, si se miran detenidamente sus propios guarismos, la relación viene siendo de uno a uno; sólo resultan superados los varones en el rango de los 56 a los 60 años.

ahorría y la manumisión; es decir, la compra de libertad o la concesión de la misma por acto gracioso del amo.

Pero también el predominio de mujeres dentro de este núcleo podría responder a una estrategia demográfica: la proporción por sexos estaría determinada por un aumento en la natalidad femenina dentro de esa cohorte, situación que respondería al desequilibrio impuesto por la preferencia de mantener esclavos masculinos (Leyes de Indias) como fuerza de trabajo dentro de las haciendas, como ya se apuntó. Así el *sex ratio*,<sup>5</sup> dominado por los varones «forzaría» a la población a un ajuste dentro de los nacimientos para equiparar los grupos de hombres y mujeres necesarios para su reproducción biológica. O bien existirían causas de mortalidad diferencial ocasionadas por riesgos de trabajo donde el sector masculino encargado de las labores más pesadas dentro del ingenio estaría expuesto a mayor probabilidad de muerte, o accidentes. Aspectos conjeturales que sólo podremos dilucidar con el pertinente análisis osteológico de los restos que pretendemos exhumar del antiguo camposanto.

Las diferencias observadas en la distribución por grupos de edad y sexo, de alguna manera pudieron haber influenciado el criterio para la formación de parejas, al fijar límites dentro del mercado o feria matrimonial establecido dentro de la comunidad de los esclavos.

## MERCADO MATRIMONIAL

Ahora bien, si observamos el grupo de 11 a 15 años (gráfica 1) destaca que la razón por sexos es de 3 hombres por cada mujer, mientras que en los grupos de edad de 16 a 20 y de 21 a 25 es de un hombre por cada mujer. En el rango que va de los 26 a los 45 años, las mujeres sobrepasan a los varones y en el rango adjunto que comprende de los 41 a los 55 la proporción nuevamente se empareja. A partir de los 50 años el desequilibrio vuelve.

Estas particularidades podrían señalar tendencias en las prácticas de endogamia y exogamia fenotípica en el ingenio azucarero, que más adelante se analizarán.

<sup>5</sup> Término formulado por Fisher (citado en Alexander 1976) para designar a la proporción relativa de machos y hembras en poblaciones bisexuales.

Sin embargo, no dejamos de reconocer que el fenómeno antedicho resulta igualmente afectado por algunas variables como pudieran ser las religiosas: embarazos extramatrimoniales que dada la prohibición del concubinato orillaban a la celebración del matrimonio, la prevalencia o respeto al canon eclesiástico de la libre elección del futuro cónyuge por parte de los administradores del trapiche o el hacerlo valer por parte de los forzados; también inciden las condiciones de oferta y demanda laboral por fuerza de trabajo calificada en unidades productivas similares y del mismo dueño, a causa de crisis de diversos tipos; en fin, cavilaciones todas que el actual estado de la evidencia y análisis documental, aún no nos permite precisar.

#### ELECCIÓN DE PAREJA

El matrimonio era el pilar de la organización social y política, pues a través de su regulación se ejerció el control de la sexualidad y, por tanto, de la reproducción. En la Nueva España el sacramento del matrimonio era el ideal al que aspiraban la Iglesia y la Corona para regular las estrategias de reproducción de su población; pretendiendo con ello mantener la pigmentocracia, base angular de su sistema de castas.

Sabido es que la fecundidad de las mujeres varía, principalmente en función de su edad. Si pasan mucho tiempo de su vida reproductiva sin casarse, no cabe duda que una gran parte de su potencial reproductivo se pierde. Esto no sucedió con las muchachas esclavas del ingenio de San Nicolás.

Así tenemos que en un grupo de nueve esclavas comprendidas entre los 14 y 20 años, todas ya se habían casado. Cuarenta y cuatro por ciento de ellas con varones esclavos cuyo rango de edad osciló entre los 21 a 27 años, seguidas por las casadas con los también esclavos (22 por ciento), de 14 a 20 años. En cuanto a las uniones con varones libres, 34 por ciento de estas jóvenes esclavas eligió o le impusieron este tipo de pareja.

De las ocho mujeres del grupo de esclavas de 21 a 27 años, una se encontraba soltera, otra ya era viuda y de las restantes: tres (43 por ciento) se encontraban casadas con hombres libres, dos (29 por ciento) con esclavos de 19 años y una (14 por ciento) con un esclavo del rango de 21 a 27 años. En este caso, la proporción de esclavas

casadas con libres es similar a las uniones establecidas con esclavos. En cuanto a la viuda, desconocemos el estatus jurídico del difunto cónyuge.

Las mujeres de 28 a 34 años fueron en total nueve y todas estaban casadas, pero una ya se encontraba en condición de viudez. Cinco (56 por ciento) se unieron a varones libres y el restante 44 por ciento a esclavos, de los cuales dos (22 por ciento) eran hombres del mismo rango de edad de los 28 a 34, y uno (11 por ciento) correspondía al rango de 49 a 54 años. Dentro de este sector pareciera que existió un ligero aumento en la proporción de uniones de esclavas con varones libres, sin embargo, como desconocemos el estatus jurídico del difunto, no podemos sostenerlo fehacientemente.

El grupo de esclavas de 35 a 41 años, sumó un total de 11 mujeres; cinco (45 por ciento) ya eran viudas. Tres (27 por ciento) estaban casadas con esclavos de más de 62 años, una (9 por ciento) casó con otro de 30 años, mientras las restantes dos (18 por ciento), se habían unido con sujetos libres. En este caso la condición de viudez se hace más notoria con respecto a los grupos anteriores, lo que acorta nuestras posibilidades de análisis de endogamia racial o fenotípica porque no podemos saber el estatus jurídico y fenotípico del marido. También se manifiesta cierta disparidad entre las edades de los contrayentes representadas por las uniones de tres esclavas con hombres que por lo menos eran 20 años mayores que ellas, situación que no se había presentado entre las mujeres más jóvenes. Esto puede deberse a la desproporción de sexos, que bien puede interpretarse como ausencia de varones en los grupos de edades más cercanos a las mujeres, si los matrimonios se realizaron cuando ellas tenían una edad promedio de treinta años, o bien, ante la escasez, para ese grupo, de mujeres en edades reproductivas contrajeron nupcias a edades tempranas (a partir de los 12 ó 15) con sujetos que prácticamente les doblaban la edad.

En cuanto a las mujeres mayores de 42 años carecemos de información respecto a sus parejas, pues la mayoría eran viudas, lo que nos impide ahondar más acerca de sus «preferencias» matrimoniales y por tanto saber si sus uniones fueron exo o endogámicas.

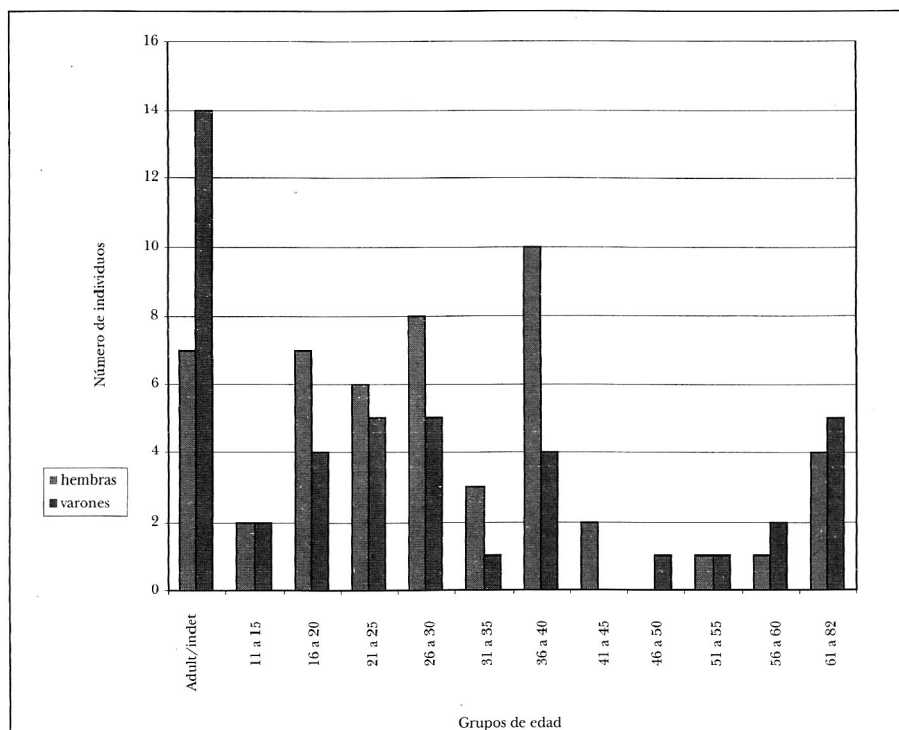
A partir del recuento anterior notamos que las esclavas del ingenio contraían matrimonio a edades tempranas, pues en el rango de los 14 a los 20 años 100 por ciento ya estaban casadas y del grupo



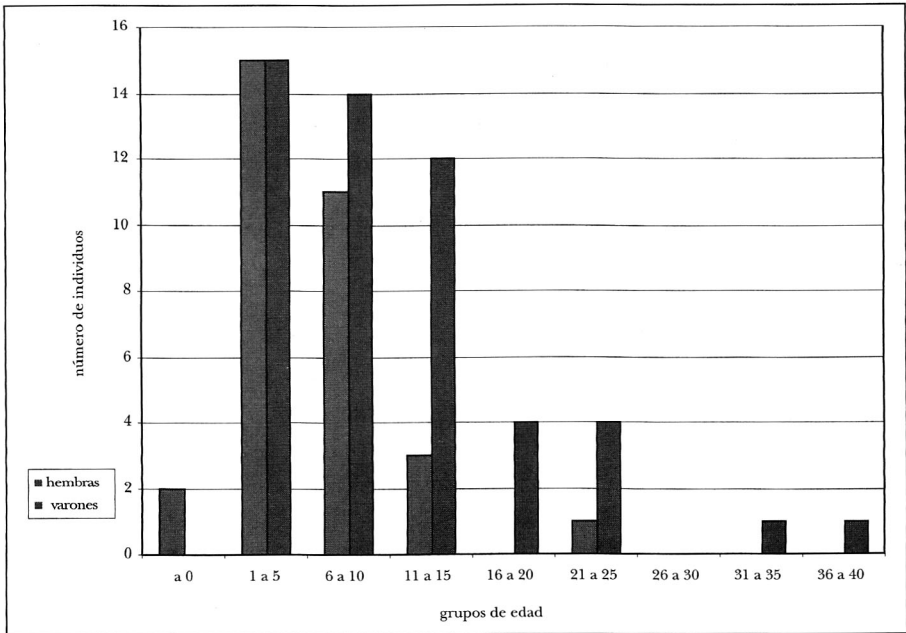
de 21 a 27 años 99 por ciento. A esta última edad casi todas las mozas casaderas tenían esposo (gráficas 2 y 3).

Los hombres, en general, se casaban a edad temprana y de forma intermitente a edades ligeramente avanzadas, efecto apreciable en los grupos de mujeres mayores de 28 años donde hay casos de maridos que incluso doblan la edad de sus parejas.

En el momento en que se realizó el matrimonio parece no haber un incremento de la densidad demográfica en el ingenio expresado como un aumento de la edad media a la que se celebraban los matrimonios, ya que no existían mujeres solteras dentro del grupo de edad de los 14 a los 20 años, lo que refrendaría la disposición en el grupo de las esclavas a contraer matrimonio a edades tempranas. En cuanto a los hombres, la edad media al momento del matrimonio no es tan determinante para alterar la fertilidad de la esclavonía, debido a que mantienen su capacidad procreadora hasta edades cercanas a los 60 años.



Gráfica 2. Edades de esclavos casados de Ayotla.



Gráfica 3. Escalvos solteros, según sexo.

La anterior descripción no es más que una fenomenología de lo que aporta este singular inventario que, como buena fotografía, nos impide recrear su génesis y tendencias; por ejemplo, las mujeres esclavas que se casaban con libres parecería, de acuerdo con la gráfica, que elegían a hombres libres porque dentro del mercado matrimonial los varones esclavos escaseaban, lectura que, si no es falsa, no considera el universo posible de la oferta matrimonial existente dentro y fuera del ingenio al momento en que esas mujeres contrajeron matrimonio; cuestión que sólo se podrá dilucidar con el hallazgo de inventarios para esa fecha y los correspondientes libros parroquiales de matrimonio. Estos matices se ignoran en las descripciones demográficas de Cushner (1975) y Konrad (1989).

#### INFANTES

En la muestra del ingenio es notable la presencia de infantes (fueron más de una tercera parte de la dotación en el momento del inventa-

rio) situación que, entre otros aspectos, permite inferir la reproducción de la población esclava a partir de la preñez de las mujeres que ingresaban al matrimonio desde sus primeros años fértiles, haciendo innecesaria la compra de esclavos, al menos no calificados.

No obstante, esta es una afirmación ambigua y general, dado que, dependiendo del momento de la producción, estado de la demanda, existencia de epidemias, entre otros varios factores, esta existencia de fuerza de trabajo oscilaría entre máximos y mínimos que aún es imposible cuantificar, máxime cuando la información disponible depende de un solo inventario.

No obstante estas limitantes en las fuentes de información, los estudios que han tratado de explicar el fenómeno de la reproducción de la fuerza de trabajo y su régimen demográfico en poblaciones esclavas empleadas en ingenios azucareros generalmente han seguido dos vertientes, a veces polarizadas; otras, las más, intermedias. Por una parte, están los que sostienen, como Cushner (1975), que la reproducción de la mano de obra esclava se mantenía mediante el arribo constante y masivo de africanos a América, mientras éstos no se tornaron en una mercancía cara. Por la otra, está la de quienes, como Menard y Schwartz (1992), dudan de que la compra de mancipos haya sido la constante para mantener y reproducir la fuerza de trabajo en las unidades que les usufructuaban.

Herbert S. Klein (1986) duda de tales aseveraciones generalizantes que dieron lugar a numerosas pseudopolémicas en torno a qué sociedad esclavista trataba «mejor» o «peor» a sus esclavos y apunta una tesis heurística de mucho mejor alcance para zanjar la materia, pues señala que si la demanda siempre superaba a la oferta de la mercancía producida por los esclavos, siempre se necesitaba estar incrementando esa fuerza de trabajo, primordialmente masculina, con lo que la población original, se mostraba siempre deficitaria en su proporcionalidad, según género, a niveles de autorreproducción. Luego, no se trata de observar quién trató mejor a quién, sino de que el estado demográfico de una población esclava depende siempre de las condiciones que impone la demanda de la mercancía que producen, es decir, el mercado. Y, por lo mismo, la cuestión del buen o mal trato reflejado en las tasas de mortalidad de la dotación, debe compararse con las similares de la población libre de su entorno, con el fin de no extrapolar indebidamente.

De modo que aunque Menard y Schwartz (1992) reconozcan y sostengan el argumento del derroche –según el cual los tempranos administradores coloniales de las plantaciones en tanto dispusieron de esta mercancía humana de forma abundante y «barata» fue escaso su interés por reproducirla, confirmándolo el hecho de que la mantenía en pésimas condiciones de vida haciéndola trabajar hasta morir, pues resultaba fácil su reemplazo, por la llegada constante de nuevas remesas– como soporte para su tesis de que fue el encarecimiento de los esclavos africanos lo que obligó el fomento de la reproducción autóctona de la dotación, es más bien el argumento de Klein (1986) el que explica mejor este fenómeno, así como el de la disparidad entre la proporción de sexos.

Otro argumento manejado para explicar la baja representatividad de los infantes en las pirámides demográficas de las dotaciones esclavas ha sido la suposición de que éstos significaban, al igual que las mujeres, más una carga que un bien productivo para la unidad.

En el ingenio de San Nicolás tenemos noticia de que los infantes llevaban a los campos de labor los alimentos producidos en el hogar, además de realizar las tareas infantiles señaladas por Schwartz (citado por Paiva y Libby 1992) en las plantaciones de Brasil, donde a fines del siglo XVIII participaban activamente en tareas sencillas que contribuían a la realización de labores más complejas como la limpieza de las zonas de cultivo o la asistencia en el cuidado de los recién nacidos, situación que permitía a las madres integrarse a sus actividades laborales lo más pronto posible después del alumbramiento. Así, la reproducción biológica esclava era la constante y los infantes no escapaban a la utilización de su fuerza de trabajo.

Este usufructo de mano de obra infantil, habría auspiciado la fertilidad, al propiciar las condiciones para fomentar los nacimientos. Esta actitud, en nuestro ingenio, se expresa en la pirámide poblacional la cual muestra una base amplia representada por sujetos comprendidos en los primeros diez años de vida, correspondiente al 35 por ciento del total de la muestra.

#### PROCESO DEMOGRÁFICO

El proceso demográfico de las poblaciones esclavas resultó afectado por varios factores; uno de ellos fue la diferencia en la sobrevivencia

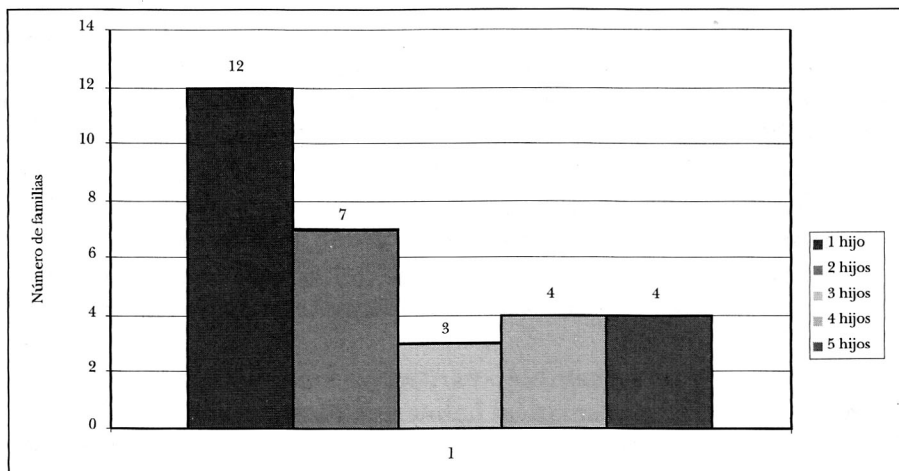
entre los africanos recién llegados y los esclavos criollos. Por ejemplo, el hecho de que los inmigrantes fueran fundamentalmente varones y sufrieran altas proporciones de mortalidad al entrar en contacto con las enfermedades de las colonias como la tuberculosis y la parasitosis. O que las pocas mujeres recién arribadas o bien se encontraban en edades avanzadas de su fertilidad, o bien padecían enfermedades y/o desnutrición que mermaba su fertilidad, por lo que en general tenían pocos hijos, los que se suponía deberían servir para equilibrar el impacto de la mortalidad y el exceso de hombres dentro de la esclavonía.

Junto a lo anterior también existieron tendencias hacia el balance en la proporción por sexos, al haber una disminución en la mortalidad e iniciar las hembras la preñez a edades más tempranas, o también mediante la ventaja adaptativa que significaba ser portadores de la hemoglobina falciforme que, como es sabido, tiene una alta representatividad entre las poblaciones de origen africano.

El cambio demográfico en la dotación esclava que nos ocupa, por lo menos en el momento de la confección del inventario, fue dictado por la reproducción biológica de los forzados, aunque de aquí no cabe concluir que fuera resultado de un proceso totalmente endogámico, pues sabemos que de las uniones realizadas entre mujeres esclavas y hombres libres (mulatos, indios, iberos) el producto pasaba a engrosar las filas de la dotación. Esto significaba un enriquecimiento en el bagaje genético del grupo esclavo, con lo que se minimizaba la presencia de genes recesivos que pudieran haber existido entre los individuos de origen africano.

La composición de la población esclava del trapiche estuvo constituida por familias de tamaño reducido, que oscilaron entre un mínimo de dos y un máximo de siete miembros (véase gráfica 4), con un sustrato infantil amplio y una paridad por sexos que favorecía ligeramente a los varones. Esta situación sólo puede ser explicada a partir de una mayor demanda de fuerza de trabajo masculina solicitada y consumida por el ingenio, así como por probables ventas y/o traspasos de niñas esclavas, factor poco destacado en las explicaciones de estudios similares, o bien, incluso, de factores de mortalidad diferencial por sexos.

Ahora bien, para que la reproducción natural de esta población tuviera lugar, fue necesario satisfacer ciertos supuestos como la exis-



Gráfica 4. Familias por cantidad de hijos.

tencia de la familia como una institución reproductiva, el compartimiento de bagajes culturales comunes y la existencia de condiciones favorables de salud y nutrición. El cómo se dieron éstos en el ingenio de San Nicolás es lo que la excavación antropofísica y arqueológica aunadas a la investigación documental del proyecto, pretenden dilucidar. Pero el apoyo fundamental, conviene insistir, provendrá de lo aportado por las diferentes técnicas de la osteología antropológica, como ha sido señalado en el texto «Esclavos negros y sus descendientes en el ingenio de San Nicolás Ayotla, Oaxaca» (Motta *et.al.* 1999).

Este trabajo forma parte del proyecto «La muerte entre los esclavos negros y sus descendientes en el ingenio de San Nicolás de Ayotla, Oaxaca» con apoyo del CONACYT No. 30891-H

## REFERENCIAS

AGUIRRE BELTRÁN, G.

1972 *La población negra de México: estudio etnohistórico*, Fondo de Cultura Económica, 2a. ed., México.

ALEXANDER, R.

1976 *Darwinismo y asuntos humanos*, Salvat, España.

CUSHNER, NICHOLAS

- 1975 Slave Mortality and Reproduction on Jesuit Haciendas in Colonial Peru, *Hispanic American Historical Review*, 55(2).

HIGGINS, ROSANNE, Y JOYCE SIRIANNI

- 1995 An Assessment of Health and Mortality of Nineteenth Century Rochester, New York. Using Historic Records and the Highland Park Skeletal Collection, en Anne L. Grauer. Wiley-Liss (eds.), *Bodies of Evidence. Reconstructing History Through Skeletal Analysis*, New York: 121-136.

KLEIN, HERBERT S.

- 1986 *La esclavitud africana en América Latina y el Caribe*, traducción de G. Sánchez-Albornoz, Alianza Editorial, (Alianza América), Madrid: 100-114.

KONRAD, HERMAN W.

- 1989 *Una hacienda de los jesuitas en el México colonial, Santa Lucía, 1576-1767*, Fondo de Cultura Económica, México.

LOVEJOY, PAUL E. Y DAVID V. TROTMAN

- 1999 Expectation and Experience: African Notions of Slavery and the Reality of the Americas, ponencia presentada en la Universidad de Costa Rica durante el simposium, La ruta del esclavo en Hispanoamérica, febrero 24-26.

MÁRQUEZ MORFÍN, LOURDES, Y JOSÉ GÓMEZ DE LEÓN (COMPS.)

- 1998 *Perfiles demográficos de poblaciones antiguas de México*, CNCA-INAH-CONAPO, México.

MEILLAUSOUX, CLAUDE

- 1990 *Antropología de la esclavitud: el vientre de hierro y dinero*, Siglo XXI, México.

MENARD, RUSSELL, Y STUART B. SCHWARTZ

- 1992 Was their a «Plantation Demographic Regimen» in the Americas, *El poblamiento de las Américas*, AIUSSP, Veracruz, México, I: 51-56.

MOTTA SÁNCHEZ, J. ARTURO

- 1996 Familias esclavas en el ingenio de San Nicolás Ayotla, Oaxaca, Ponencia presentada en el VII Encuentro de Afromexicanis-

tas, Universidad Veracruzana, Instituto de Investigaciones Históricas.

- 1999 Veintiún años de matrimonios de negros, mulatos y pardos inscritos en la parroquia de Teotitlán del Camino Real, Oaxaca, México, Ponencia presentada en la Universidad de Costa Rica, en el simposium La ruta del esclavo en Hispanoamérica, 24-26 de febrero.

MOTTA SÁNCHEZ, J. ARTURO, ABIGAIL MEZA Y ALEJANDRO TERRAZAS

- 1999 Presentación del proyecto Esclavos negros y sus descendientes en el Ingenio de San Nicolás Ayotla, Oaxaca, ponencia presentada en el X Coloquio Internacional de Antropología Física, Juan Comas, Zacatecas, México, noviembre 14-19 de 1999.

PAIVA Y LIBBY

- 1992 *The Slave Population of the Minas Gerais, Brazil*, AIUSSP, I, México.